

#02

EXAMINANDO LAS NOCIONES DE CARÁCTER NACIONAL, NACIÓN Y GLOBALIZACIÓN EN EL ÁFRICA POSCOLONIAL: UN ANÁLISIS TEXTUAL DE CUATRO NOVELAS AFRICANAS

Elda Hungwe

«Lecturer» en el departamento de «English and Communications»

Chipo Hungwe

«Lecturer» en el departamento de «Human Resource Mangement»

Midlands State University

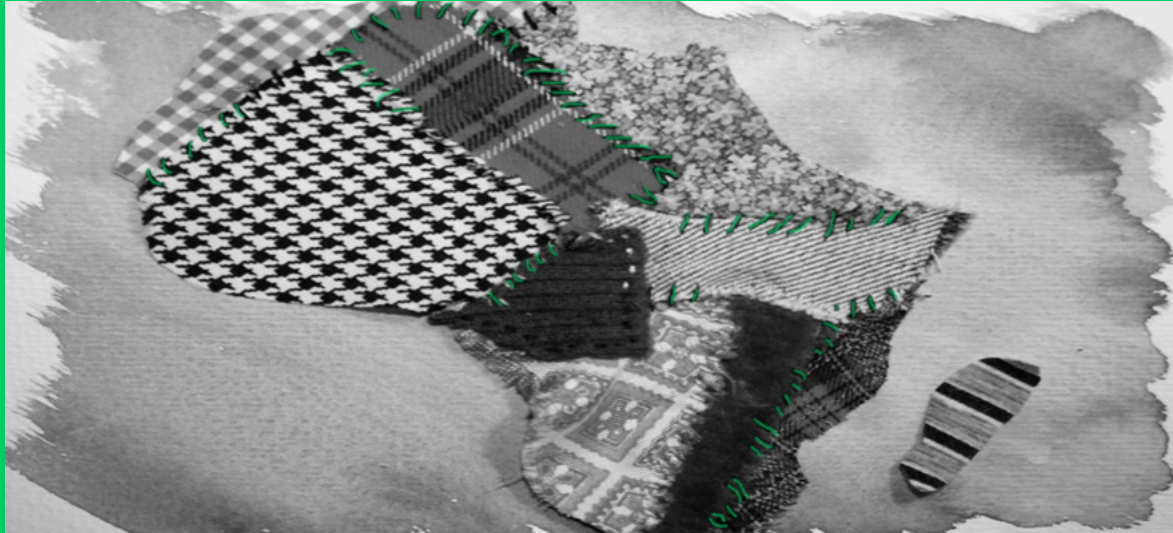
Cita recomendada || HUNGWE, Elda; HUNGWE, Chipo (2010): "Examinando las nociones de carácter nacional, nación y globalización en el África Poscolonial: Un análisis textual de cuatro novelas africanas" [artículo en línea], 452°F. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada, 2, 30-47 [Fecha de consulta: dd/mm/aa], < <http://www.452f.com/index.php/es/elda-hungwe--chipo-hungwe.html> >.

Ilustración || Mireia Martín

Traducción || Alejandro Carantoña

Artículo || Recibido: 09/09/2009 | Apto Comité científico: 13/11/2009 | Publicado: 01/2010

Licencia || Licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 de Creative Commons.



Resumen || Mediante el análisis de *Mayombe*, de Pepetela; de *Petals of Blood*, de Ngugi Wa Thiong'o; de *Anthills of the Savannah* y de *A Man of the People*, de Chinua Achebe, este artículo examina los conceptos de carácter nacional y de nación en el África poscolonial dentro del marco de la teoría poscolonial. Esta teoría escapa de las narraciones suntuosas, como las de nación y las de carácter nacional, y por ello las deconstruye en tanto que resultan problemáticas. Este estudio muestra los problemas ligados a las definiciones de nación en las que se margina a algunos miembros. También se explora la idea de nacionalismo y su importancia en la configuración de una nación. Se expone que el carácter nacional resulta problemático en el África post independiente (a pesar de que el nacionalismo desempeñó un papel esencial durante la descolonización), puesto que las variaciones que se perciben como diferencias de género y etnicidad suponen un problema para la construcción de una nación. La globalización también amenaza, cuestiona y debilita la existencia de las naciones.

Palabras clave || Pepetela | *Mayombe* | Ngugi | *Petals of blood* | Achebe | *Anthills of the savannah* | *Man of the people* | Etnicidad | Género | Globalización | Carácter nacional | Nacionalismo | Poscolonialidad.

Abstract || Through the analysis of Pepetela's *Mayombe*, Ngugi's *Petals of Blood*, Achebe's *Anthills of the Savannah* and *A Man of the People*, this article interrogates concepts of nationhood and nation in postcolonial Africa within the framework of the postcolonial theory. Postcolonial theory defies grand narratives such as the nation and nationhood, hence deconstructs such narratives as they are problematic. This study shows problems associated with definitions of a nation in which some members are sidelined. Also explored is the idea of nationalism and its importance in forming the nation. It is revealed that nationhood is problematic in post independent Africa even though nationalism served a critical role during decolonisation because variations are noted as differences in gender and ethnicity disturb nation building. Globalisation is also threatening, challenging and undermining the existence of nations.

Key-words || Pepetela | *Mayombe* | Ngugi | *Petals of Blood* | Achebe | *Anthills of the Savannah* | *A Man of the People* | Ethnicity | Gender | Globalisation | Nationhood | Nationalism | Postcoloniality.

0. Introducción

Desde que surgieron las naciones y las identidades nacionales empezaron a afianzarse como foco principal de la identificación colectiva, estas han estado ligadas a la controversia y a los disturbios frecuentes en la medida en que sus límites se han visto cuestionados. Cuando la configuración nacional se encontraba en su punto álgido, el significado y el objetivo del carácter nacional se daban más o menos por hechos, y se consideraba que las naciones proporcionaban un contexto fijo dentro del cual podían estudiarse y analizarse los procesos sociales. Era como si las relaciones sociales se produjeran de manera natural dentro de los límites de las naciones, mientras que las relaciones diplomáticas y políticas se dieran entre ellos.

Resulta muy importante tratar de estudiar de manera crítica la idea de carácter nacional, tal y como queda evidenciado por el gran aumento del sentimiento y actos nacionalistas, así como de la inestabilidad y la reorganización política continuas. Aparecen nuevas divisiones nacionales y las cuestiones relativas a la identidad nacional parecen adquirir una nueva relevancia en el contexto de los debates en torno a la etnicidad y a las nuevas formas de representación política, tanto por encima como por debajo del nivel nacional. Es desde esta perspectiva desde la que se hace imperativo un examen del concepto de nación/ carácter nacional. Esta investigación emplea la crítica textual, un método aplicado a fuentes escritas como objetos de análisis (Jankowski y Jeven, 1991: 62).

Esta investigación se limita a la era colonial y poscolonial. El periodo colonial se ve reflejado en *Mayombe*, de Pepetela, que muestra la marginación económica y la subyugación política, así como la reacción del pueblo colonizado en su resistencia al poder colonizador; percibimos problemas relacionados con la nación cuando intenta integrar a grupos individuales y étnicos que tratan de mantener sus culturas sin imposiciones. *Anthills of the Savannah*, de Chinua Achebe, revela cómo el carácter nacional resulta ser una prerrogativa específicamente masculina. En el ámbito de la globalización, se cuestionan las concepciones de carácter nacional, dada la aparición de nuevas identidades multiculturales y transnacionales que reemplazan antiguas lealtades nacionales. Esto se pone de relieve en *Petals of Blood*, de Ngugi Wa Thiong'o, y en *A Man of The People*, de Achebe.

0.1. Contexto histórico y crítica literaria

La naturaleza del carácter nacional y de la identidad nacional se encuentra, claramente, cercana al corazón de las sociedades africanas modernas, debido a las demarcaciones territoriales establecidas por las fuerzas imperiales europeas durante el colonialismo de las dos últimas décadas del siglo XIX. La Europa industrializada miraba hacia África en busca del abastecimiento de materias primas, pero también la vio como posible mercado para sus productos manufacturados. Asimismo, África fue colonizada como parte de lo que Taylor (1984) llamó la lucha por la supremacía en Europa: se trataba de una competición por el control de

los territorios europeos entre las propias potencias.

Otro motivo por el que los europeos colonizaron África fue que creyeron que, como blancos, tenían que “civilizar” a los africanos. Parson (1998) apunta que, en 1920, la mayoría de los Estados de África central, oriental y del Sur se habían convertido en colonias con gobierno directo. En el África occidental existía un gobierno colonial indirecto, donde las compañías capitalistas explotaban algunas de sus zonas mineras y agrícolas. También se produjo un desarrollo y difusión de la educación formal europea en su división disciplinaria y organización jerárquica, inculcando los conocimientos sociales y profesionales a los que se convertirían en las élites poscoloniales. Esta educación solo se facilitaba para satisfacer la necesidad colonial de enseñar a los funcionarios nativos de bajo nivel, o para satisfacer la enseñanza de la conciencia de los misioneros con respecto a su labor civilizadora.

En cualquier caso, surgió una conciencia nacionalista que condujo a la formación, en África, de diversos movimientos nacionales de lucha contra el colonialismo, lo cual desencadenó una lucha por la liberación que, finalmente, condujo a la independencia de muchas naciones y Estados africanos. La idea de carácter nacional se vio promovida en la lucha que ganó la liberación en tanto en cuanto los africanos se identificaron como entidad física y psicológica que adoptó la forma de una localización geográfica donde se daba una cohesión entre los miembros que experimentaban un sentimiento de pertenencia, patriotismo y orgullo.

Existen dos escuelas de pensamiento contrapuestas que explican el desarrollo y origen de la nación, tal y como se expone en Day y Thompson (2004): se trata de las escuelas modernista y etnicista. Los modernistas ven la nación y el nacionalismo como fenómenos cuyas raíces no se remontan más allá de un periodo ligado a algún gran proceso de modernización socioeconómica, como la industrialización, el capitalismo, el surgimiento del Estado moderno y otros cambios políticos importantes relacionados (Gellner, 1983).

Por el contrario, los etnicistas sostienen que el nacionalismo tiene sus raíces en las identidades étnicas premodernas. Antony Smith (1991) mantiene que, si bien las naciones pueden ser modernas, sus orígenes no lo son, pero pueden remontarse a etnias anteriores (esto es, poblaciones que tienen una mitología, historia y cultura comunes y que poseen una unión con un territorio específico, así como un sentimiento de solidaridad). Para Smith, la máxima es que las fuerzas descritas por los modernistas transformen a estas etnias sin destruirlas.

Anderson (1991) argumenta que la pertenencia a una nación requiere que la gente lleve a cabo un acto de imaginación mediante el cual se identifican con otros a los que, en realidad, nunca llegarán a conocer o, incluso, ver. Esto es posible bajo determinadas condiciones, gracias a la reciente aparición de los medios de comunicación escritos, que son capaces de unir a la gente a través de amplias extensiones de tiempo y espacio. Anderson describe cómo una población capaz de leer los

mismos periódicos o disfrutar de las mismas novelas en una lengua común es, al mismo tiempo, capaz de comprender a “quienes de entre ellos resultan habitar el mismo mundo social compartiendo una afinidad “profundamente horizontal”” (1991: 16).

Anderson (1983) menciona la soberanía como otro concepto del carácter nacional. Este hace referencia, sobre todo, a la formación de Estados nacionales y de naciones en las Américas, donde cada nación se conceptualiza como un poder soberano dentro de su propia esfera de influencias.

Respecto a los discursos específicos del carácter nacional, Calhoun (1997) identifica diez propiedades distintivas. Ninguna de ellas resulta indispensable, pero en conjunto conforman un patrón de conceptos interrelacionados y de supuestos que confieren realidad a las naciones y pueblos.

Incluyen los límites, la indivisibilidad, la soberanía, la legitimidad conferida por la conformidad con los intereses populares, la movilización y la participación populares, la membresía individual directa, la cultura compartida, la profundidad histórica, la ascendencia común y la territorialidad. (4-5)

El discurso del nacionalismo ayuda a determinar la forma en que se conciben las naciones. Por ejemplo, según Anderson (1991), se piensa en ellas como unidas, soberanas y horizontalmente uniformes, a pesar de la desigualdad o explotación reales que podrían existir. Los conceptos de carácter nacional habrán de examinarse ampliamente siguiendo la línea de la teoría poscolonial. Como teoría literaria o perspectiva crítica, según Ashcroft *et al.* (1995), la teoría poscolonial constituye un compromiso con esta, así como una réplica hacia los discursos del colonialismo, las estructuras de poder y las jerarquías sociales. La teoría de la poscolonialidad hace frente a las narraciones suntuosas o a cualquier definición cristalina, como «nación», «carácter nacional», «nacionalidad», etc. Esta teoría se aplica para describir el análisis de los discursos coloniales con el fin de determinar situaciones y experiencias de grupos subalternos ya sea en el primer o en el tercer mundo. Dicha teoría también examina las construcciones de conocimiento occidentales y exige un replanteamiento de los propios términos con los que Occidente ha construido este conocimiento. La nación y el nacionalismo resultan problemáticos en la post independencia, a pesar de que el nacionalismo desempeñó un papel fundamental durante la descolonización.

1. Objetivos del estudio

Los objetivos de este estudio son establecer la relevancia del carácter nacional/nación en lo que respecta al proceso de configuración nacional, validar la conceptualización del carácter nacional/nación en la era de la globalización y situar la posición de la mujer en la nación así como justificar su importancia en el proceso de configuración nacional.

1.1. Hacia la construcción de una nación: un análisis de *Mayombe*, de Pepetela (1983)

Angola abunda en recursos naturales; posee madera y yacimientos petrolíferos muy ricos. Los grandes yacimientos minerales fueron el primer motivo por el que se originó una lucha por el control militar, territorial, comercial y político de esta tierra. Van der Waals (1993) expone que, a finales del siglo XIX, Angola era reconocida en los círculos internacionales como parte del imperio colonial portugués; los reinos independientes del interior fueron, por tanto, subyugados al instalarse allí granjeros portugueses. La falta de trabajo frenó el desarrollo económico, obligando a que el trabajo se convirtiera en parte integral de la política portuguesa: como parte del paquete colonial, los portugueses desarrollaron una política de asimilación que también fue utilizada por los franceses.

La asimilación, como política administrativa colonial, fomentó la destrucción de las estructuras socio-económico-políticas africanas, es decir, que hizo que se produjera una total destrucción de lo africano con el único fin de suplantarlo por estructuras metropolitanas. El objetivo principal de la asimilación era engendrar franceses o portugueses negros. Tidy y Leeming (2005) afirman que la asimilación francesa llegó al extremo de tratar las colonias francesas como una extensión de Francia. En realidad, la asimilación era el rechazo de todo lo que encarnaba lo africano. Sin embargo, los portugueses no extendieron los privilegios de la asimilación a todo el mundo, sino sólo a la élite, una camarilla de intelectuales que, irónicamente, eran capaces de distinguir la hipocresía de la política portuguesa. Esto llevó al desarrollo de una conciencia nacionalista que culminó con la lucha armada contra las fuerzas coloniales.

El Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA, en sus siglas en portugués), según Van der Waals, hacía hincapié en que sólo se podría vencer al colonialismo portugués mediante una lucha masiva librada por un frente unificado de fuerzas antiimperialistas de Angola. Esto exigía que el pueblo angoleño se movilizara y luchara en todos los frentes con el objetivo de debilitar el imperialismo portugués y hacer de Angola un país independiente.

Es en el marco de este contexto preciso en el que Pepetela (1983), antiguo guerrillero de Angola, escribe desde la experiencia de la revolución armada mientras lucha por liberar a su nación. No quiere que se le identifique desde un punto de vista racial y elige su nombre de guerra para mostrar su identificación con los objetivos de la revolución angoleña. Las guerrillas forman parte del MPLA y el enemigo es la Policía Internacional para la Defensa del Estado (PIDE, en sus siglas en portugués) de los colonos.

Pepetela era un estudioso que comulgaba con la ideología marxista, sintiendo inclinación por los campesinos y trabajadores. Los mandatarios coloniales blancos habían monopolizado los medios de producción y reducido a los nativos africanos a trabajadores asalariados. La relación

entre estas dos clases era tanto racial como de explotación.

La idea de nación ha permitido a las sociedades poscoloniales inventar una imagen propia a través de la cual podían actuar para liberarse de la opresión imperialista. Wallerstein (Haralambos y Holborn, 2005) argumenta que los colonialistas hicieron que la división de África se convirtiera en Estados soberanos. Es habitual que estos Estados engloben a diversos grupos de personas, como por ejemplo en *Mayombe*, donde se encuentran los Kikongo, los Kimbundu, los Fiote y los Umbundu. Por lo tanto, el nacionalismo es valorado por su reseñable propiedad psicológica de unir a la gente.

Calhoun (1997: 99) describe la construcción social de las naciones cuando expone que las naciones solo existen cuando sus miembros se entienden a sí mismos mediante el marco discursivo de la identidad nacional, que, frecuentemente, se forja en la lucha que llevan a cabo algunos miembros de la nación tratando de lograr que otros reconozcan su auténtica condición nacional. Por ejemplo, el MPLA en *Mayombe* lograba, en mayor medida, conquistar a la gente y consiguió una serie de victorias en términos de movilización, concienciación política, valor y apoyo popular, labor de la que se ocupa el Comisario, Joao. Observamos que la fuerza del grupo o del colectivo es mayor que la de los individuos. Asimismo, nos damos cuenta de la coordinación entre guerrillas y civiles, que les proporcionan información. «Fearless» [Sin Miedo], de hecho, se identifica con la clase trabajadora, uniéndose a la lucha como muestra de que están ganando. En la creación de una nación, la identidad nacional es muy importante. En *Mayombe*, esto se pone de manifiesto en la concienciación colectiva que lleva a cabo el Comisario.

En *Mayombe* se retratan diversos tipos de personas que se consideran a sí mismos como una nación. Existen distintos grupos étnicos $\frac{3}{4}$ los Kikongo, los Kimbundu y los Umbundu $\frac{3}{4}$ y es la ideología nacionalista la que funciona como pegamento emocional. Thierme (2003) ve el nacionalismo como una ideología que afirma la autonomía del Estado nacional y que, frecuentemente, aparece representado por movimientos políticos que buscan alcanzar la unidad nacional o, en este caso, del colonialismo, la independencia del régimen colonial. Para la mayoría de los Estados africanos que se encuentran bajo regímenes coloniales, como la Angola retratada en *Mayombe*, el nacionalismo se convierte en una herramienta importante para alcanzar la independencia de los imperialistas y del gobierno exterior.

Appiah (1992) afirma que la identidad es un producto de la Historia y que la sociedad construye toda identidad humana, que es histórica. *Mayombe*, en cualquier caso, muestra que compartir la misma historia de colonialismo no es lo mismo que compartir la misma identidad. En el texto, se hace evidente que no existe una única identidad para la gente cuando se nos presenta a los luchadores libertarios (el MPLA). La novela habla de las tensiones de este movimiento de liberación nacional, que incluía a gente de todos los grupos étnicos de Angola, es decir, de los kikongo del Norte, los kimbundos del centro, los umbundu del sur y

otros que no provienen de ninguna tribu. Lo que indirectamente une a estas personas que luchan por la libertad en *Mayombe* es la ideología nacionalista, la necesidad de libertad para la liberación de Angola.

Desde el principio, las diferencias étnicas que caracterizan a los combatientes libertarios suponen una amenaza para la lucha por la independencia de Angola: se trata de una lucha sacudida por la sospecha mutua y el odio. El Jefe de Operaciones, junto con New World [Mundo Nuevo], Ekuiki y Miracle [Milagro] sospechan que Struggle [Lucha] es un traidor. Tampoco confían en el Comandante, Fearless [Sin Miedo], ya que es kikongo y ellos son kimbundos. El propio mando se ve dividido entre el tribalismo y la ambición. De esta forma, en esta lucha nacional, según Basil Davidson (1992), la lucha por transformar los territorios coloniales y la riqueza de las culturas étnicas resultan ser elementos de distracción y de difícil integración, y con ello el regreso a la mentalidad colonial de considerarlo propio del tribalismo. El tribalismo aparece como una ideología peligrosa aunque realista, que supone una amenaza para el éxito de la conciencia nacionalista. Por ejemplo, el Comandante pide voluntarios que busquen a Muatianvua cuando este no se presenta tras la retirada, y nadie se ofrece porque Muatianvua carece de tribu.

El nacionalismo se torna problemático en tanto que constructo artificial. Esto es reflejado por Theory [Teoría], un mulato que encarna lo híbrido. Su voz en *Mayombe* se enfrenta al esencialismo cuando el Estado nacional se convierte en un constructo político que ignora la diversidad étnica de África. No existe una identidad africana homogénea. La cuestión que se plantea es: «¿Pueden armonizarse estas voces en conflicto?» Tarrow (2000) afirma que la nación se sustenta tanto mediante medidas reactivas como proactivas. Las ideologías nacionalistas pueden servir como «pegamento emocional» cuando no existe una amenaza externa o cuando ésta no parece inminente, a través de ejercicios de solidaridad habituales que los miembros de una nación aceptan como naturales.

El otro problema que se pone de relieve en *Mayombe*, y que tiene que ver con la creación de una nación y con el nacionalismo, es la diversidad de misiones: las guerrillas tienden a embarcarse en misiones personales en nombre de una nación. La ideología nacionalista afirma que todas las guerrillas luchan por la liberación, lo cual lleva a preguntarse: «¿Por la liberación de quién?» Cada uno tiene sus propios intereses personales. Por ejemplo, el Jefe de Operaciones está luchando en Cabinda para que su propio territorio tenga menos enemigos. La misión de Theory [Teoría] es ser aceptado en un mundo donde no se reconocen las mezclas raciales; y la misión de las guerrillas es sentar la paz y establecer la independencia y la igualdad social en Angola. Eligieron, por lo tanto, una serie de medios y métodos para alcanzar su objetivo, incluyendo la lucha armada.

En *Mayombe* también se esboza la cuestión de la pertenencia, sobre todo, respecto a la construcción de una nación. Los teóricos clásicos del nacionalismo cosifican la nación como una entidad unificada y culturalmente homogénea establecida por Smith (1998) en torno a un

núcleo étnico. Los teóricos sociales están sometiendo esta noción a un número de críticas cada vez mayor que hacen hincapié en el hecho de que la nación siempre es objeto de contestación, especialmente para aquellos que pertenecen a ella. Esta es la perspectiva que aporta Theory [Teoría]. Su compromiso con la lucha no se trata tanto de una conciencia interior desarrollada, sino más bien de una fuerza externa. Primero, Theory [Teoría] se define mediante su procedencia para legitimar su causa. Reconoce que es una persona de color y que, como tal, sufre una crisis de identidad; no sabe a dónde pertenece, por lo que afirma: «Llevo en mí lo irreconciliable, y ese es mi motor» (Pepetela, 1983: 1): Su misión es encontrar la aceptación en un mundo donde no se reconocen las mezclas raciales. Su método es unirse a las guerrillas. Theory [Teoría] desafía al mito del racismo, sobre todo, en lo que se refiere al proceso de configuración nacional. Este elemento destruye la uniformidad esencial de las personas y, luchando al lado de los negros, Theory [Teoría] demuestra que la diferencia de color carece de importancia y desmitifica la raza con el fin de probar que lo que debe contemplarse como parámetro de identidad nacional no es la raza; la identidad debe equivaler a una conciencia compartida. Se identifica con Gabela, el lugar del que procede, que es una realidad material que le acredita como ciudadano 100% angoleño. El problema reside en que no todas las guerrillas se fijan en esta conciencia compartida, por lo que se le prepara para soportar el dolor físico y espiritual e, incluso, la muerte, en la lucha por Angola y sus habitantes; de ahí su negativa a volver a la base para curarse la rodilla herida. Ha elegido abandonar a su familia con el fin de demostrar su identidad. Theory [Teoría], por lo tanto, desmitifica el concepto de raza en la nación. La idea clave es que, mientras resulta ideal vivir en grupos sociales, no debe olvidarse que los seres humanos son complejos, incluso como individuos.

El aspecto de considerar una nación como algo homogéneo introduce connotaciones de igualdad, y eso esconde las diferencias importantes entre las personas, tal y como se refleja en la novela. La argumentación de Pepetela es que existe una necesidad de trascender los límites étnicos de la naturaleza homogénea respecto a la definición de una nación desde un punto de vista occidental. Al mismo tiempo, *Mayombe* hace hincapié en la importancia de la idea de nación en la lucha contra el colonialismo. La mayoría del pueblo africano adoptó la idea de nación como foco de resistencia al colonialismo. La gente formó una unidad en el transcurso de la lucha por la liberación pero, incluso mientras luchaban, las diferencias seguían surgiendo.

La imagen de una nación que se retrata al final exhibe el valor del sincretismo del colectivo que viene ocasionado por la muerte de Fearless [Sin Miedo]. Se le entierra junto con Struggle [Lucha] en la misma fosa, lo cual refleja que un comandante y un soldado conforman una unidad en la revolución. La muerte de Fearless [Sin Miedo] conduce al desarrollo de una conciencia nacionalista que trasciende las barreras de un tribalismo y un individualismo reducidos, que, a la larga, traen como consecuencia la configuración de una nación en la que los individuos participan como un colectivo.

Miller (Day y Thompson, 1995: 6) considera que las naciones se crean y mantienen mediante procesos de pensamiento activos, así como por intercambios entre un conjunto relevante de personas. Por lo tanto, una nación es un tipo de comunidad cuyos valores e identidad son objeto de negociaciones y reflexiones en curso. Estas prácticas (nacionalismo) se conciben para operar, para unir a un gran número de personas en un nuevo tipo de conciencia y de identidad colectiva. El discurso del nacionalismo definitivamente ayuda a determinar la forma en que se conciben las naciones. Es en este sentido en que Brubaker (Day y Thompson, 2004: 11) sugiere empezar a pensar menos en términos de cómo se desarrollan las naciones para concentrarse en las diversas formas en que la nación, como categoría, se implica, institucionaliza y se utiliza como marco cognitivo.

1.2. La panacea a los desafíos políticos de África: «Desfalizando» la nación en *Anthills of the Savannah*, de Chinua Achebe

El relato de Pepetela muestra el nacionalismo como una preocupación exclusivamente masculina, mientras que las vidas de las mujeres se centran en otros ámbitos. El movimiento de liberación que combate en *Mayombe* está formado por hombres, mientras que las mujeres aparecen desempeñando papeles de menor importancia, como la docencia. El carácter nacional, en este caso, aparece como prerrogativa específicamente masculina, puesto que se le asocia con términos como «liberación», «colonialismo» y «nacionalismo», que son masculinos, ya que se asocian con «violencia», «penetración» e «invasión», y se exhibe a la guerrilla masculina defendiendo la nación (femenina). *Anthills of the Savannah*, de Chinua Achebe (1987), «desfaliza» la nación y refleja hasta qué punto esto se manifiesta en el África poscolonial. Achebe expone cómo estos aspectos masculinos promueven la corrupción, el egoísmo y la avaricia, dando pie a problemas de mal gobierno, desaparición de derechos, así como a golpes militares. Achebe rechaza, por tanto, este concepto de nación en *Anthills of the Savannah*.

La novela está ambientada en un Estado ficticio del oeste de África llamado Kangan, gobernado por un presidente dictatorial con formación militar. Este dirige el país con firmeza y con un gobierno más bien corrupto, y parece carecer de Parlamento. Las masculinidades en el África poscolonial fueron, en gran medida, una imitación de sus maestros coloniales. Sam gobierna con mano de hierro y pisotea a todos los miembros de su gabinete, pero resulta irónico verle comportarse de forma amable y acaramelada cuando trata con una periodista blanca.

Los movimientos nacionalistas rara vez toman como punto de partida la situación de las mujeres. Al contrario, es frecuente que el nacionalismo suprima las preocupaciones de las mujeres o las deje de lado hasta que se decidan cuestiones más importantes para el devenir de la nación. De esta forma, Enlore (Molande, 2004: 44) concluye que el nacionalismo normalmente aflora de la «memoria masculinizada, la humillación masculinizada y la esperanza masculinizada». Así pues, Achebe desafía la nación masculinizada, la cual fracasa puesto que siempre se ve asociada a golpes de estado e inestabilidad política.

Beatrice, en *Anthills of the Savannah*, por lo tanto, desafía abiertamente el chovinismo masculino cuando afirma que «el que toda mujer quiera que un hombre la complete es un pedazo de mierda machista que había rechazado de plano antes de enterarme de que existiera algo como la liberación de la mujer» (Achebe, 1987: 88).

Ikem también cuestiona la opresión de las mujeres, buscando ofrecer información contra la opresión de la mujer y atacando las ideas machistas de que las mujeres son inferiores. Reconoce a la mujer, sobre todo, en lo que a la configuración nacional se refiere. Beatrice es una mujer que se convierte en símbolo de desarrollo de la infancia. También es un símbolo de esperanza en lo que respecta a la situación política de Kangan mostrando que un nombre apropiado dentro de la imagen vernácula resulta válido para la emancipación de la mujer en sociedad. Amaechina, la hija de Elewa, se convierte en un símbolo de esperanza para el avance de la situación política de Kangan y para las mujeres como posible esperanza para el actual *status quo* político del gobierno de Kangan.

Por lo tanto, *Anthills of the Savannah* revaloriza a la mujer. Beatrice habita en el mundo poscolonial de Kangan como Secretaria General del Ministro de Economía y es la única persona del servicio que tiene las máximas calificaciones de un título en lengua inglesa. Así pues, representa a una pequeña minoría de mujeres de un sistema cojo donde el hombre africano recibía una educación muy sólida mientras que, igual que a mediados del siglo XIX, la mujer africana sólo recibía nociones utilitarias de cosmética en centros de aprendizaje doméstico. Tras haber superado estos escollos y la establecida concepción patriarcal europea de la vida puramente doméstica de la mujer, Beatrice se gana el respeto de sus homólogos masculinos y se une a la élite revolucionaria que lucha contra la opresión infligida por una dictadura militar.

La visión de la mujer de Achebe también se refleja en los nombres Nwanyibuife («Una mujer también es algo») y Amaechina («Que el camino nunca se cierre»). La perspectiva de Achebe es que las mujeres, al igual que los hombres, son participantes de la nación; de esta forma, deberían ser vistas como parte interesada y participantes responsables en el camino de la propia redención. Achebe aboga por la inclusión de la mujer en la nación: cuando se les conceda el lugar que por derecho les corresponde, puede que el camino de la redención y la recuperación nunca se cierre.

Anthills of the Savannah muestra que las mujeres estarán a la cabeza del viaje hacia la recuperación, junto con los jóvenes, los trabajadores, los campesinos y los tenientes de confianza: los militares se volverán más duros en niveles inferiores. Todas esas personas representan a diversos grupos sociales que ilustran la perspectiva social de Achebe sobre la inclusión populista, que se trata de la inclusión de todas las clases sociales en cuestiones de Estado donde la mujer se sitúa a la

cabeza del camino hacia la libertad. Beatrice quebranta la masculinidad post independiente que no está influida por un carácter femenino. El discurso femenino que representa Beatrice se presenta como un contradiscurso; Beatrice se alza ante Sam, el presidente, y se niega a ser usada y dominada. También este personaje parece ser una de las fuerzas que puede levantarse contra el gobierno. El principio femenino se introduce, pues, para reparar el daño causado por esta nación ultra masculina. Son las mujeres las que están restableciendo el orden; la femineidad es, por lo tanto, importante para la construcción de la nación. Achebe deja entrever, de esta forma, que la nación masculina no es la ideal.

Morokvasic (Day y Thompson, 2004) reconoce que las mujeres a menudo encarnan la nación y que son portadoras de su honor y amor. En el discurso nacionalista la mujer es, o bien la madre de la nación, o bien un objeto sexual. Asimismo, es, o bien una protectora y regeneradora del colectivo, o bien una posesión del colectivo. Estas imágenes simbólicas han sido utilizadas por los medios de comunicación en la preparación de la nación con el fin de hacer frente al enemigo. La nación posee un género en su núcleo y la masculinidad fue la base de la nación: el énfasis se pone en el papel reproductivo de la mujer para formar la nación y la conciencia nacional. Por otro lado, esta es una contribución biológica: la mujer es la madre de la nación que producirá su próxima generación. Normalmente, las construcciones de caracteres nacionales implican nociones específicas tanto de masculinidad como de femineidad. En este caso, el género se encuentra dentro del propio significado de «nación», de lo que es nacional y de cómo deben comportarse los miembros de una nación.

Los sentimientos de Achebe difieren y entran en conflicto a través de Beatrice cuando esta le abre los ojos a Ikem diciéndole que su política y conocimiento «[...] carece de un papel claro para la mujer en su pensamiento político y él no parece capaz de entenderlo» (Achebe, 1987: 91). En el caso de Ngugi Wa Thiong'o, esto se pone de relieve en el personaje femenino Wanja, en *Petals of blood* (1997) y en el de Wariinga, en *Devil of the Cross* (1982), que desempeñan papeles activos en la historia de su nación resistiéndose a ser apartadas o llamadas a aceptar roles serviles, degradantes o decorativos.

Dotadas de educación, resistencia y voluntad de supervivencia, las mujeres no están poniendo limitación alguna a sus capacidades, y Achebe expresa la necesidad urgente de que haya voces femeninas fuertes en las sociedades africanas: Él realmente cree que «mientras al Hombre se le vendrá abajo el mundo, la Mujer, en su supremacía, será compasiva y juntos reunirán los fragmentos» (Achebe: 89).

1.3. Globalización: una amenaza para la nación/carácter nacional: un examen de *Petals of Blood*, de Ngugi Wa Thiong'o, y de *A Man of the People*, de Chinua Achebe

Los dos novelistas, Achebe y Ngugi, examinan la nación y reconocen que todas las certezas al respecto deberían ponerse bajo sospecha. Las sensibilidades globales de los grandes testigos permanecen silenciadas y sumergidas en la necesidad del novelista de imaginar la nación como espacio integrado geográfica y culturalmente. Los dos autores se enfrentan a la globalización como amenaza a la integridad de la nación, puesto que el nacionalismo la sitúa en el centro de sus preocupaciones y busca promover la autonomía, la unidad y la identidad nacionales (Smith, 2001). Emenyonu (2006) arguye que la nación aún existe en la conciencia en forma de recuerdos almacenados que pueden dar forma a las respuestas del pueblo ante el nuevo espacio.

La globalización hace de las fronteras políticas algo cada vez más superfluo a medida que se superan las barreras tanto mentales como físicas. La noción de Harvey (1989) de la compresión espacio-temporal se ha vuelto influyente a la hora de dar sentido a la globalización. Para Harvey, el mundo retrocede como consecuencia de las innovaciones tecnológicas que permiten a las personas y los productos viajar más deprisa que antaño y que reducen la distancia, que constituye un obstáculo para la comunicación. Estos avances tecnológicos facilitan la creciente interconexión, la cual constituye un componente central del debate en torno a la globalización. Para algunos, la era del Estado nacional ya está pasando.

Held (Day y Thompson, 1994), argumenta que, mientras que los gobiernos nacionales siguen siendo actores significativos, ya no constituyen la forma principal de gobierno o autoridad. Por ejemplo, una amplia variedad de actores transnacionales desempeñan ahora papeles importantes en las políticas globales, incluyendo las compañías multinacionales, los movimientos sociales globales y los organismos transnacionales como la Organización Mundial de Comercio de las Naciones Unidas. Sin embargo, Holton (1998) sostiene que el atractivo del carácter nacional y la idea del Estado nacional están lejos de apagarse, refiriéndose a la solidez y a la persistencia de la identidad nacional y de los sentimientos nacionales. Así pues, Holton muestra cómo la globalización y el nacionalismo, entendidos frecuentemente como fuerzas opuestas, no lo son necesariamente. De esta forma, los miembros de una población en diáspora pueden percibirse a sí mismos como pertenecientes a una comunidad global que mantienen vínculos con su nación de origen al mismo tiempo que conservan la ciudadanía de su comunidad de adopción.

Asimismo, Vhutuza y Ngoshi (2008) arguyen que el nacionalismo seguirá existiendo mientras exista la humanidad, y establecen asociaciones para cuestionar las injusticias en las sociedades. La misma opinión mantiene Smith (1998), que también sostiene que la

pérdida de soberanía no conlleva, necesariamente, que el nacionalismo se marchite. Aunque esto se ve amenazado por la globalización, la gente se sigue sintiendo identificada a un nivel nacional, a través de, por ejemplo, los días nacionales como el Día de la Independencia de Zimbabwe. También existen razones políticas contundentes por las que el Estado nacional sigue siendo un actor fundamental en el establecimiento de las condiciones económicas, políticas y sociales necesarias para el crecimiento económico y para atraer el capital extranjero. Por lo tanto, el atractivo del carácter nacional está lejos de desvanecerse gracias a la solidez y la persistencia de la identidad nacional y de los sentimientos nacionales.

El “progreso” destruye al viejo Ilmorog en *Petals of Blood*. Ngugi sitúa a los cuatro personajes, Munira, Abdullah, Wanja y Karega en un remoto Ilmorog habitado ahora por quienes son demasiado ancianos, los jóvenes y los débiles. Los pocos residentes ancianos, como la abuela de Wanja, Nyakinyua, comparten los recuerdos que quedan de la antigua gloria de la ciudad. Esta llora por el viejo Ilmorog mientras que de Mzigo, Chui y Kimeria se dice que

construyeron Ilmorog a partir de un pequeño pueblo decimonónico, reminiscencia de los días de Krapf y Rebman, convirtiéndola en una ciudad industrial moderna que incluso las generaciones de después de Gagarin y Armstrong estarán orgullosas de visitar [...] (Ngugi: 5)

Cuando una persistente sequía amenaza la propia supervivencia de los habitantes del pueblo, Karega sugiere que una delegación viaje a Nairobi a pedir ayuda a su diputado del Parlamento. Ngugi se sirve de la recepción de la delegación de Nairobi para mostrar la hipocresía de varias instituciones de alto nivel de la Kenia poscolonial. Tras el decisivo viaje de la delegación a la capital nacional, *Petals of Blood* narra la destrucción que lleva al pueblo el progreso. Pronto, las intrusiones de la ciudad empiezan a aumentar: una iglesia, una comisaría, el banco económico africano y, finalmente, la autopista *Trans Africa*. El nuevo Ilmorog se transforma en una ciudad mejor, con todos los vicios urbanos, gestionados por los más despreciables de los explotadores egoístas, como Kimeria, Mzingo y Chui. *Petals of Blood* fue escrito después de que las fuerzas colonialistas fueran derrotadas en Kenia.

Chui, de pronto, traiciona a su pueblo; no quiere aprender nada africano, como la historia o la literatura africanas. Pero para nada, ha de existir un centro a partir del cual estudiar; las experiencias difieren, por lo que no hay homogeneidad, en especial en lo que se refiere a la cultura. Ngugi, así, ataca el universalismo y pretende que los elementos distintivos de África sean identificados y no ensombrecidos por la globalización o universalismo. Ngugi asume que existe una experiencia negra y que los negros han de controlar sus propios asuntos. La política, los negocios y la educación son los principales factores que ahogan a Ilmorog, puesto que están impregnados por complejidades ideológicas que, en un principio, esquivan a la mayoría de los personajes.

Cuando Wanja se deja atraer por los valores occidentales, se convierte en prostituta para acabar consiguiendo belleza, dignidad y salud, para volver a ser campesina al final. Nyakunyua es el banco de recuerdos de la gente, la depositaria de la historia de su pueblo, y su memoria se remonta a los tiempos de la primera resistencia contra el colonialismo. Ella es el nexo con el orador del pasado, informando a la generación joven. La anciana instruye a los jóvenes como bancos de Historia, de manera que incluso ante la globalización, pueden plantarle cara y hacerle frente porque siguen conectados a su pasado. Esta llega a enseñar a la gente de Ilmorog cómo destilar Theng'eta, una bebida inspiradora dentro de su cultura, para que así puedan mantenerse en contacto con su pasado y juntos construir una experiencia colectiva. El aspecto de la Historia se convierte en un banco de memoria de la gente, y la gente extrae lecciones de él, proporcionando un nexo y una raigambre de manera que puedan avanzar hacia el futuro. Así pues, en *Petals of Blood* encontramos voces conjuntas que se unen para narrar sus experiencias mediante distintas voces, como Wanja, Munira y Karega.

La burguesía representa las fuerzas reaccionarias establecidas para acabar con las iniciativas populares; por ejemplo, el diputado del Parlamento, Nderi, convierte el Theng'eta en una bebida comercial, obteniendo la licencia exclusiva para producirla. La autopista transnacional también atraviesa Ilmorog, proporcionando una vía de explotación. Fanon (1963) comenta la falta de preparación de la clase culta y la falta de enlaces prácticos entre ellos y la población general. Por ejemplo, Nderi rara vez interactúa con su electorado como diputado del Parlamento. Se dice de la clase media del país que se encuentra en un aprieto ya que tratan de reemplazar a la burguesía de la madre patria. En lugar de centrarse en la producción y el desarrollo de su electorado, se concentran en la acumulación de riquezas. El jefe Nanga y Nderi nunca están en contacto con su pueblo, pero son populares por su riqueza, sus grandes casas, sus coches caros y sus niveles de vida elevados. Su psicología es la del hombre de negocios: Nanga, por ejemplo, quiere que la carretera que pasa por su pueblo se alquitrane porque había comprado diez autocares. La burguesía se convierte, por lo tanto, en herramienta del capitalismo y no resulta fructífera para su nación.

La globalización explota, denigra y humilla África igual que la esclavitud y el colonialismo en su día: así lo plasma Ngugi en *Petals of Blood*; donde una carretera, que en una ocasión había sido una línea ferroviaria que unía Ilmorog con Runaini transportando madera, carbón vegetal y cortezas de zarzo desde los bosques de Ilmorog, había destrozado los bosques y, tras cumplir con su función, se retiraron los dos raíles y el suelo se convirtió en una carretera. Las compañías extranjeras, de esta manera, agotan los recursos y se van cuando no encuentran más que explotar, humillando y denigrando así a África.

Las compañías transnacionales se han convertido en poderosas organizaciones que tratan controlar la economía mundial, mientras los Estados nacionales se sienten en el deber de ofrecer un entorno

competitivo para atraer las inversiones. En *A Man of the People*, el gobierno se había comprometido a promover la industria local y el Ministro de Comercio Exterior había anunciado un incremento del 20% en los impuestos de importación sobre determinados productos textiles, cuando la firma British Amalgamated hizo lo necesario para introducir tres cargamentos textiles (Achebe, 1966: 99). De esta forma, la globalización ha utilizado un arma maestra para incorporar el Tercer Mundo al mundo global mediante políticas neoliberales.

McLuhan (1960) argumenta que el mercado mundial se está expandiendo para excluir al localismo y al nacionalismo, y que la conciencia de la gente se ha globalizado. En *A Man of the People*, la élite viste trajes caros hechos con lana europea, con etiquetas que rezan: «100% algodón hecho en Inglaterra» (Achebe, 1966: 64). La juventud luce «zapatos de corte italiano y pantalones ceñidos, y las chicas llevaban pintalabios y el pelo planchado» (Achebe: 94). También se consume comida global como la Coca-Cola y hamburguesas. La experiencia de la dominación colonial muestra que, en un esfuerzo por continuar con la explotación, también provoca y desarrolla la alienación cultural de una parte de la población, ya sea por asimilación de los indígenas, o creando un desnivel social entre la élite autóctona y las masas populares. Como resultado de las divisiones dentro de la sociedad, ocurre que una parte importante de la población asimila la moralidad del colonizador, considerándola superior a su propio pueblo, y despreciando sus valores culturales. Esto se ve consolidado por un incremento en los privilegios sociales del grupo alienado: el diputado Nderi, en *A Man of the People*, goza de estos privilegios. Las residencias de los ministros son muy grandes, con siete dormitorios y siete baños. Sus hijos estudian en una escuela extranjera, y apenas pueden hablar la lengua africana local. Nderi representa la corrupción y la avaricia de la élite política, económica y social keniana que, tras la lucha por liberarse del dominio británico, no ha devuelto a su pueblo la riqueza de la tierra, sino que más bien mantiene la injusticia social y la desigualdad económica, ambos rasgos de la agresión colonial.

A la globalización también se le puede achacar el hacer promesas vacías. Ruigrok y van Tulder (1995) argumentan que muchos gobiernos e instituciones financieras globales, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, así como las compañías transnacionales, afirman que la globalización mejorará, a la larga, las vidas de la gente de todo el mundo. Estos afirman que la globalización es lo mejor que le podría ocurrir a un país en desarrollo, y que la apertura del comercio y de los mercados como parte de la globalización conducirá a la prosperidad en todas partes. Promete un mejor mañana y armonía entre las gentes del mundo, que se beneficiarán en su conjunto de una mayor eficacia económica y, a largo plazo, de un mundo en expansión. Estas suposiciones se ven contradichas en *Petals of Blood*, cuando, so pretexto del desarrollo, se convence a los campesinos de que asuman préstamos para vallar sus terrenos y de que compren fertilizante de importación. No obstante, la mayoría no es capaz de liquidar sus préstamos, por lo que se les confisca sus tierras para su posterior

venta, dejando a los campesinos sin ellas, resultando el impago en beneficio, o incluso mejora, de cara a la globalización.

Los efectos de la globalización, sobre todo en la élite, se ponen de relieve cuando Odili dice que

a un hombre que acaba de guarecerse de la lluvia, que se ha secado y que se ha puesto ropa seca le es mucho más difícil volver a salir que a uno que ha estado bajo techo todo el tiempo. El problema con nuestra nueva nación tal y como yo lo vi entonces [...] es que ninguno de nosotros ha pasado suficiente tiempo bajo techo como para lanzarnos; hasta ayer, todos estábamos juntos bajo la lluvia. (Ngugi: 37)

Sigue hablando sobre cómo un puñado de miembros de su grupo de personas se convierte en los inteligentes y afortunados, y de cómo se han peleado por la protección que sus antiguos mandatarios habían abandonado y tomado. La metáfora anterior resulta muy potente, y expresa que una persona que pasa de no tener nada $\frac{3}{4}$ como Nanga $\frac{3}{4}$ a tenerlo todo va a ser mucho más reacia a volver a no tener nada; frente a alguien que lo ha tenido todo siempre, lo que le hace tener mayor avidez de poder y le vuelve más defensivo a la hora de abandonarlo. Odili subraya que la nueva nación no surgió bajo un techo, sino juntos, bajo la lluvia, cuando se necesitaba desesperadamente algo de cobijo. Este cobijo era una manifestación de esa globalización que anima a unos pocos a beneficiarse a expensas de la mayoría.

2. Conclusión

Este artículo muestra la perspectiva de que el término «nación» está contaminado por serias debilidades que emanan de su propia definición. En *Mayombe*, se enfatiza que la imaginación colectiva puede unir a la gente, y se muestra cómo el nacionalismo ha desempeñado un papel fundamental en el establecimiento de un carácter nacional. El estudio revela que el carácter nacional se está viendo amenazado y debilitado a medida que el mundo se convierte en una aldea global que hace de las fronteras políticas algo irrelevante. La soberanía se ve amenazada a medida que los gobiernos nacionales se tornan insignificantes, ya que ya no son la forma principal de autoridad. Este artículo también mantiene que el discurso de una nación y de un carácter nacional que pretenden comprometer a todas las personas en ella con el mismo grado de intensidad no refleja plenamente su equidad, ya que se observan variaciones y diferencias en el eje del género en los casos en que las naciones tienen un género marcado.

Bibliografía

- ACHEBE, C. (1966) *A Man of the People*. Harare, Baobab books. ACHEBE, C. (1987) *Anthills of the Savannah*. Johannesburg, Heinemann Educational Publishers.
- ANDERSON, B. (1991) *Imagined Communities: Reflections on the Original Spread of Nationalism*. London - New York, Verso. ASHCROFT, B., GRIFFITHS, G., TIFFIN H. (ed) (1995) *The Post Colonial Studies Reader*. London, Routledge.
- DAVIDSON, B. (1992) *The Blackman's Burden. Africa and the Curse of the Nation State*, London, James Currey.
- DAY, G . and THOMPSON, A. (2004) *Theorizing Nationalism*. New York, Pulgrave Macmillan.
- EMENYONU, E. (ed.) (2006) *New Directions in African Literature*. Oxford, James Currey Ltd.
- FANON, F. (1963) *The Wretched of the Earth*. London, Penguin Books.
- GELLNER, E. (1993) *Nations and Nationalism*, Ithaca, Cornell University Press.
- HOLTON R, (1998) «Globalization and the Nation State» en *International Journal of Comparative Sociology*, 33 (1-2), 81-100.
- MOLANDE, B. (2004) «Politics of Rewriting: What Did Achebe Really Do?» en *Journal of Humanities* No.18, 38-54.
- MC LUHAN, M. (1994) *Understanding the Media: The Extensions of Man*, London, Routledge.
- NGUGI Wa Thiong'o (1997) *Petals of Blood*. Johannesburg, Heinemann Publishers.
- PEPETELA (1983) *Mayombe*, Harare, Zimbabwe Publishing House.
- SMITH, A.D. (1998) *Nationalism and Modernism*. London, Routledge.
- THIERME J, (2003) *Postcolonial Studies*. New York, Oxford University Press.
- VAN DE WAALS, W.S (1993) *Portugal's War in Angola 1961-1974*. Rivona, Ashanti Publishing.
- VHUTUZA E and Ngoshi, H (2008) «Nationalism or Supranationalism in the 21st Century?» en *African Integration Review* Vol. 2, No.1 January 2008, African Union Commission.